

## Un reto a nuestra Fe

En estos tiempos en los que los valores éticos y morales se encuentran tan deteriorados en la juventud, surgen también buenos ejemplos tal como el narrado en la revista Time del 31 de Mayo del presente año, donde aparece un reportaje acerca de la actitud de unas jovencitas a raíz de la matanza en la escuela Columbine High School, en Littleton, Colorado el 20 de Abril del presente año. En la misma murió un profesor y doce estudiantes; también veintitrés resultaron heridos. La masacre fue perpetrada por un grupo de jóvenes que se auto denominaban "Trench Coat Mafia", (la mafia de los protegidos por sus gabardinas), Neo-nazis, Ateos, que consideraban a Hitler como su máximo líder, y quienes finalmente se suicidaron.

Una jovencita llamada Cassie Bernall involucrada en drogas y brujería, experimentó el arrepentimiento de sus pecados al ser expuesta a las palabras del Glorioso Evangelio de nuestro Señor y se convirtió. La experiencia de Cassie nos recuerda lo expresado por John Milton en su obra "El Paraíso Perdido", que pregunta: "¿Qué otra cosa podemos hacer sino postrarnos reverentemente ante El; y allí confesar con humildad nuestras faltas implorando perdón; con lágrimas que rieguen el piso y con suspiros de corazones contritos, como señal de pena no fingida y mansa humillación?". Tal fue la gratitud en el corazón de Cassie por el perdón de sus pecados, que se unió a una misión para rescatar a pandilleros de su vida pecaminosa y llevarles a la nueva vida que ofrece nuestro Salvador. El día de la matanza Cassie se encontraba en la mencionada escuela y según el testimonio de otros jóvenes, ella fue cuestionada por el joven asesino, acerca de si creía en Dios, a lo cual la joven replicó: "Hay un Dios, y tú necesitas andar de acuerdo al camino de Dios". Si ese es el caso contestó el asesino... mientras le disparaba y le mataba por el delito de haber retado su fe. Los padres de Rachael Scott, otra jovencita Cristiana de la misma escuela hace poco contaron la forma como fue asesinada; el asesino primeramente la hirió en una pierna, y le preguntó si creía en Dios. Y cuando ella al igual que Cassie respondió que sí, el asesino le dijo: "entonces ve con El ahora".

En estos tiempos las historias que escuchamos de mártires se limitan a los cristianos perseguidos en Sudán o en China, pero no habíamos oído de jovencitas mártires. Algunos han comparado estos casos con los de Perpetua y Felícita quienes fueron sacrificadas, por medio Severo, en el año 192 D.C., falsamente acusadas por los paganos fueron llevadas al anfiteatro, donde un Toro enfurecido las corneó salvajemente; aún con vida, valientemente dieron testimonio de su fe, muriendo brutalmente asesinadas por la espada de un verdugo. Otro caso es el de Policarpo obispo de Smirna, quien después que los guardias le apresaron, él les pidió que le dieran la oportunidad de orar por una hora, lo cual le fue concedido. En ese momento oró con tal fervor, que sus captores fueron conmovidos en sus entrañas, arrepintiéndose de haberlo apresado, mas sin embargo fue llevado al procónsul y condenado a la hoguera. El Procónsul le ofreció la siguiente alternativa: "Maldice, y te liberaremos;

Blasfema a Cristo". A lo que Policarpo contestó: " Por ochenta y seis años le he servido, y El nunca me ha hecho algo malo, ¿como puedo blasfemar a mi Rey, quien me ha salvado?

En tiempos en los que lo cosmético y superficial, los barnices religiosos han llegado a afectar nuestra sociedad, los ejemplos de estas jovencitas mártires contemporáneos de Columbine High School, los recuerdos de Perpetua, Felícita y Policarpo nos deberían de llevar a revisar nuestras convicciones cristianas. Estas jóvenes combatieron las tentaciones de la droga, sexo ilícito, etc.. y finalmente prefirieron morir antes de negar su fe en Jesucristo.

El martirio de estas jovencitas ha impactado a otros a entregarle totalmente su vida a Jesucristo, tal s el caso de Susan Teran, de 12 años quien ha expresado a los reporteros de Time Magazine: "Si hubiera un asesino en nuestra escuela, voluntariamente sacrificaría mi vida. No disparen a mis amigas, dispárenme a mí, porque yo sé adonde iría si muero". En Internet han comenzado aparecer páginas tal como la colocada por Marrinn con la siguiente leyenda: " Yo no tomo, no fumo, nunca he usado drogas, pero no le había entregado totalmente mi ser a Dios. Cuando escuché la historia de Cassey me di cuenta de que ella había dado todo... Ella murió por El...¿Podría haber hecho yo lo mismo?"  
Encontrándonos a las puertas de un nuevo milenio necesitamos responder en forma personal a la siguiente pregunta: "Sin embargo, cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?" (Lucas 18:8)"

René Mejía Vides

[www.cimientoestable.org](http://www.cimientoestable.org)